

Mensaje diario para el domingo, 27 de enero de 2013

Transmitido por Cristo Jesús a Fray Elías

Amigos Míos:

Llevar la propia cruz y seguirme será un desafío espiritual para muchos, pero quien lo alcance en nombre de esta humanidad, se santificará.

Por eso, compañeros, Mi Espíritu Redentor retorna para liberar a Mis hijos de la tentación, del deseo y de las persecuciones que el enemigo proyecta sobre muchas consciencias. Para este tiempo de extrema purificación, todo está guardado bajo las llaves del control y de la ambición humana, pero eso quedará liberado y visible a los ojos de los que nunca quisieron ver la miseria del mundo.

Como una vez Mi Ser cargó y llevó la Cruz del mundo, Yo hoy retorno para descargar el peso de la cruz en Mis hijos, para que así las almas encuentren el camino del Padre que deben recorrer en este tiempo.

Mis compañeros, los estoy llamando a asumir la cruz interna que el Padre les entrega, para transformar vuestras consciencias. Les dejo hoy la lección para un espíritu perseverante, paciente y compasivo, que deberá encontrar el consuelo en el camino de las pruebas y de los aprendizajes de la vida interior.

Hoy los reúno en torno a Mi Espíritu para decirles que, en el amor, observo vuestros pasos y retrasos; es hora de dar el salto para vivir la trascendencia de la materia y así alcanzar la luz sublime que necesitan, para vuestro constante caminar hacia Dios.

Ante todo, estas palabras Mías los transformarán, porque en Mi mensaje hallarán las llaves y los rayos que los unirán con el vasto universo del Creador. Por eso vigilen atentamente el seguimiento de Mis palabras y, así, permitan que con el ejemplo cristiano ustedes después puedan decir lo que viven en verdad.

Mi Corazón los llama a renovar vuestros votos Conmigo todos los días y a aprender en la paz del corazón. Mi Corazón quiere tomarlos como verdaderos discípulos, que con errores o con aciertos, deberán proseguir por el camino de la redención de la consciencia.

Mis queridos, por eso silenciosamente estoy retornando, para despertar en ustedes el amor, la reverencia y la gratitud por lo que han recibido de Dios y de Mi propia Consciencia Redentora. Para poder entrar en esos tres estados de devoción, les pido la humildad suficiente para reconocer el interés que sus corazones me prestan, cuando por ejemplo, llega la hora preciosa de reunirse y orar Conmigo.

Mi Corazón Paternal contempla todas las realidades, pero sepan que día a día Yo Soy vuestro Camino, vuestra Verdad y vuestra Vida. Soy la Fuente que los eleva y los saca del pecado, para que en unidad y reconciliación caminen hacia Mí. Estoy aquí caminando y acercándome para revelarles el sendero hacia la verdadera consagración del corazón y del espíritu.

Mediten sobre Mis palabras en grupo, reunidos en Mi nombre y como almas, para entender el camino y la instrucción que Mi Corazón les quiere mostrar día a día. Ahora aguardo por vuestra preparación para que me reciban en vuestras pequeñas moradas.

Bajo la Misericordia de Dios, sean misericordiosos y bienaventurados.

¡Gracias por tener consciencia de Mis palabras de Amor y por guardarlas en el corazón!

Cristo Jesús, el Redentor.